

La Argentina de la crisis. Reconstrucción, nuevos actores y el rol de los intelectuales

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

10, 11 y 12 de diciembre de 2003. La Plata.

Mesa N° 11: Radiografía de La Pampa II. Ciudad Territorio y Procesos Sociales.

Coordinadora: Arq. Celia Guevara

Autor: Florencia Clausen

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Bs. As.

Las Heras 2.721, Florida. CP: 1602

clausenflorencia@hotmail.com

La clase social y el espacio Urbano en el Movimiento de Trabajadores Desocupados y Asambleario. Algunas hipótesis iniciales.¹

Sin pretender llegar a conclusiones acabadas, el objeto de este escrito es realizar un pequeño recorrido por lo que ha sido, hasta el momento, mi estudio de la relación *clase social – Movimiento de Trabajadores Desocupados y Asambleario*, proponer interrogantes y comentar algunas hipótesis de trabajo.

En el estudio de los primeros cortes de ruta y de las formas de organización a nivel barrial comencé a analizar las distintas corrientes de manera particularizada, concluyendo que se trataba de distintos grupos que, con igual herramienta de protesta y exposición, poseían diversas formas de organización y distintos contenidos ideológicos.

El estudio incipiente de distintas corrientes como El Bloque Piquetero Nacional, la Corriente Clasista y Combativa, la Federación Tierra y Vivienda y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados y sus diversidades me llevó a procurar realizar un estudio de caso más que un estudio del fenómeno en general. Allí comencé a abocar el análisis principalmente a la Coordinadora Aníbal Verón. Esta selección se basó en las características relativas de esta corriente.

El fenómeno “piquetero” posee al menos una serie de características que permiten abordarlo como *un* movimiento social de protesta abstrayéndonos de la diversidad político-ideológica que, a su vez, lo constituye como tal. Estas características son básicamente;

- el *corte de ruta* como herramienta distintiva,
- el “*bloqueo*” como forma de movilización urbana, callejera. Figura que recuerda a una organización armada y
- el alto grado de *organización a nivel barrial* que, en muchos casos, propone un sistema de micro emprendimientos, hecho que instala la idea de autosuficiencia potencial.

Históricamente, el movimiento adquiere forma en tanto el corte, expresión urbana por excelencia, se transforma en una novedosa estrategia de acción política y social.

El recorrido de cortes fue de la periferia al centro. Desde el interior del país, hacia la provincia de Buenos Aires y de allí a la Capital Federal. Este desplazamiento recuerda la antesala de lo que fue la primera movilización espontánea de desocupados en el país, significativamente cien años antes de los primeros piquetes.

En 1987, el clima en el Interior y zonas rurales de la provincia de Bs. As. era de saqueos (carneo de animales, asaltos a panaderías, etc.). Estas jornadas culminaron en un mitin en el teatro Doria donde entre cuatro a cinco mil desocupados se congregaron para luego, espontáneamente, movilizarse por las calles de Buenos Aires a distintos diarios del país.²

¹ El ensayo aquí presentado es fruto personal de lecturas, discusiones y trabajo de campo realizado junto a un grupo de compañeros en el marco de la coordinación de Celia Guevara a quien agradezco enormemente sus enseñanzas.

² Dicksman, E.: *Los orígenes del anarquismo en la Argentina. Recuerdos de un militante socialista*. En La Vanguardia, N° 17. Documentos de Polinea, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1949.

Este desplazamiento, interior – centro, se expone en la actualidad cuando desde diferentes barrios (principalmente del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires) los piquetes se realizan muy frecuentemente en el centro mismo de la ciudad. Este hecho trasciende inclusive el punto geográfico estratégico seleccionado durante todo el año 2003 que implicaba el corte en el Puente Pueyrredón (conexión de zona sur con la capital).

En términos generales, el corte delimita, visualiza y confronta. Implica una acción conjunta con un particular recorrido y forma de circulación urbana.

Si bien hablar hoy de la interrupción en la circulación de la mercancía no propone novedad alguna, el mismo hecho sí continúa siendo sugestivo en tanto el piquete se abstrae de la existencia de la fábrica. Esto mismo instala la siguiente paradoja; podría tratarse de un movimiento que puja por recuperar un lugar en la contienda de lucha de clases a la vez que expresa en varias de sus vertientes, la necesidad de liberación o -al menos- de no explotación (tal es el caso de la Coordinadora Aníbal Verón).

El lugar en la contienda de lucha de clases sería, al menos por el momento, el del expropiado de los medios de producción. Sin embargo, si un grupo social se define como clase a partir de su relación con los medios de producción, *¿cómo pensar el movimiento piquetero en el marco de una creciente exclusión al acceso de los medios productivos?* Si no mantienen relación, sino por medio de canales informales, con estos medios estaríamos frente a grupos societales que conformarían lo que Marx dio en llamar el ejército de reserva. Pero... *¿qué sector ocupa el lugar social de proletariado en una sociedad donde éste tiende a mutar inmerso en una realidad diferente, donde el conflicto se sitúa entre dos polaridades aún no definidas? ¿Cuál es el sujeto social que siendo -por lo menos- un 40% de la población se encuentra por fuera de la cadena de producción?*

¿Cuál es la nueva relación de “no-producción” entablada entre quienes concentran los medios productivos y quienes ya no son explotados puesto que no les es extraído su plusvalor?

E. Thompson en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*³ se distancia de la lectura clásica del marxismo en tanto considera la clase no como una cosa, no determinada por la relación de los individuos con los medios de producción, sino como un fenómeno histórico.

Para el historiador inglés, este fenómeno unifica acontecimientos aparentemente dispares y desconectados. La clase no es una estructura ni una categoría, es algo que acontece de hecho en las relaciones humanas.

La *experiencia de clase*, afirma, está determinada por las relaciones productivas en las cuales el individuo nace o en las que involuntariamente se incorpora. La *conciencia de clase*, en cambio, es la forma en que se traducen estas experiencias en términos culturales, encarnándose en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales.

La experiencia aparece como algo determinado, la conciencia no. La conciencia surge del mismo modo en distintos lugares y momentos, pero nunca surge de la misma forma.⁴

El piquetero demanda la recuperación de un lugar en la relación asimétrica de “expropiado-expropiador”. Es probable que este hecho esté dando cuenta de un importante grado de conciencia de clase en los términos antes aludidos.

Esta característica transversal encuentra en el caso de la Coordinadora Aníbal Verón una proyección hacia el cambio social. En particular, la coordinadora ha afinado a través del tiempo una práctica que, por fuera del engranaje productivo, ha acumulado a

³ Thompson, E., P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Ed. Crítica, Barcelona, 1989.

⁴ Op Cit., pág. 13 y 14.

nivel barrial/local experiencias tanto políticas como económicas y que expresan una nueva forma de habitar, de subsistencia y de subjetividad.

En el caso del fenómeno asambleario la situación es otra. La congregación de personas en asamblea es, en general, expresión de un *ser* que, aunque se transforma en la misma práctica (praxis), no pretende -creo- reconciliar un lugar en la historia. No es la lucha por un lugar perdido ni por el reclamo de necesidades básicas sino, más bien, por trascender el alto grado de individualización y fragmentación social característica de, por lo menos, los últimos veinte años en la Argentina.

Sin embargo, cabe destacar que este mismo proceso de fragmentación obtuvo - como siempre sucede en la historia universal- contrapuntos. Para tomar un ejemplo, no excluyente pero adecuado a la temática que nos ocupa, podemos decir que la toma de tierras durante los últimos años de la dictadura y principios de los años '80 en el Gran Buenos Aires pueden expresar este espíritu.⁵ Este es el caso, por ejemplo, de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) liderada por Luis D' Elia en La Matanza, hoy epicentro de uno de los más fuertes exponentes del movimiento de desocupados.

Poniendo en juego los recorridos histórico - espaciales vemos que, el Movimiento de Trabajadores Desocupados tiene su origen a mediados de los '90 en los cortes y piquetes localizados en zonas de enclave; pueblos enteros dedicados a la extracción de petróleo, pueblos enteros dedicados a la actividad pública.

Las asambleas, en cambio, encuentran su origen a fines del año 2001 en el marco y como expresión del estallido social en nuestro país. Se conforman como tales en tanto se reúnen en circuitos nodales/barriales; plazas, avenidas, estaciones ferroviarias de la Ciudad de Buenos Aires y principalmente en el primer cordón del conurbano bonaerense.

⁵ El ejemplo no procura ser exhaustivo. Sólo ilustra, en este caso, una temática que involucra una acción colectiva y, en muchos aspectos, solidaria. Sin embargo, la decisión de traer a colación la toma de tierras privadas y/o fiscales no niega la discusión que ello abre. Propongo ver el trabajo

En la actualidad, resulta notable la dispersión y disminución de éstas cuanto mayor es la distancia con la Capital Federal.

Mientras los piquetes se gestan en el interior del país y luego se extienden hacia la Ciudad de Bs. As., las asambleas realizan un recorrido inverso. Nacen, principalmente, en la capital del país para luego, de manera eventual, manifestarse en las afueras del mismo.

Estos hechos configuran todo un espectro de diferencias constitutivas que se expresan también en el uso del espacio.

En el estudio de las asambleas de la Ciudad de Buenos Aires resulta significativa su constitución en tanto clase media. Considero que una de las mayores dificultades con las que se ha topado este grupo es el de lograr una integración constructiva y creativa con otros sectores de la sociedad; sectores marginales y otros grupos sociales. Este hecho puede estar ligado a la incipiente (no histórica) asociación y experiencia de clase. De hecho, la clase media en la Argentina no ha tenido, hasta el momento, una experiencia como la actual en tanto acción por fuera de organizaciones partidarias.

En su reciente pero significativa práctica las asambleas se han enfrentado con variadas dificultades organizacionales y políticas. Ello se expresa primordialmente en la imposibilidad de resolver al interior y en forma consensuada una práctica social creativa y colectiva. Este fenómeno se enmarca en un proceso iniciado en julio de 2002 donde un número importante de asambleas se dividen ideológica y generacionalmente y experimentan una merma cuantitativa post “reclusión espacial”.

Considero que el corrimiento de lugares abiertos y públicos a espacios cerrados, muchas veces tomados/ recuperados, sitúa a las asambleas en una sustancial contradicción con respecto al carácter explícito en el origen del fenómeno. El habitar lugares en sitios “no privados pero tampoco abiertamente públicos” (puesto que el uso, la administración,

etc. “pertenece” a la asamblea) coloca a los asambleístas en una nueva situación. Esta reclusión impone en la realidad nuevas discusiones y nuevas nociones como las de “propiedad privada colectiva”. Una de las implicancias de este fenómeno es, precisamente, la dificultad de convivencia y de acción *con* otros grupos sociales en un terreno de acción político-social conjunta.

Un elemento a tener en cuenta es que esta problemática no es visualizada como tal. En general, los asambleístas remarcan que, justamente, su fortaleza constitutiva es la asociación y permanencia local - territorial. Tal vez éste sea uno de los componentes más significativos a la hora de pensar la asamblea como movimiento con potencialidad al cambio social. Es posible que las asambleas hayan inaugurado un período de revisión de sus sentidos. Por el momento, la realidad indica que la práctica asamblearia se enquistó en los barrios, sin propensión a la expansión y a la conexión con los Otros.

En relación con ello es interesante volver a los orígenes. Mientras los piquetes surgen en torno a una experiencia de clase, de trabajo, de costumbres, las asambleas lo hacen desde el anonimato, desde la reunión prácticamente a ciegas; expresión de la decepción y de la indignación individual. La “nueva” conciencia se desarrolla entonces mediante un gran esfuerzo apresurado de reunión y reinención altamente novedoso en nuestro país.

Si las asambleas, de extracción social media, poseen en términos de Thompson una clara experiencia de clase, expresada en costumbres, prácticas y valores, como puede ser la reclusión y el aislamiento, cabe interrogarnos acerca del problema social que se nos presenta entonces.

Considero que, de acuerdo lo señalado más arriba, un elemento importante a analizar es la propensión o no al cambio social. Esto tiene sentido considerando la

asamblea como emergente de una consigna y un sentido primero que, invariablemente, abría el juego político y social y que ha ido mutando con el tiempo. Creo que debemos, sin dudar, tener en cuenta que a diferencia de los “desposeídos”/ desocupados/ parados, en las asambleas no está siendo puesto en juego el “Pan y Trabajo”. Esta condición puede ser constringente o liberadora.

Bibliografía:

Callinicos, Alex, *¿Qué es la clase trabajadora?*, en Socialismo Internacional, N° 3, enero-febrero 1995.

Dicksman, E., *Los orígenes del anarquismo en la Argentina. Recuerdos de un militante socialista*, La Vanguardia, N° 17, documentos de Polinea, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1949.

Fontana, J., *El concepto de clase en E. P. Thompson*”, en Cuadernos Políticos, N° 36, México, abril-junio de 1983.

Hobsbawn, E., *La conciencia de clase en la historia*, en Id., Marxismo e Historia Social, México, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

Merklen, D. 1991. *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos.

Petras, J. y Vellmeyer, H., *Autogerenciamiento de Trabajadores*, trad. por Gabriela García Cedro para *Rebelión*, septiembre de 2002.

Thompson, E. P., *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*. (Prefacio), Varias ediciones.